



Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada.

Marcelo Raimundo *

Resumen

Este trabajo se propone realizar una reconstrucción de la prolongada huelga petrolera de 1968, con el fin de explorar su significación en relación al periodo de conflictividad obrera que se abre en los años '70. La utilización de fuentes locales permitirá explorar la combinación de rasgos correspondientes a la etapa previa con aspectos que caracterizarán a la época por venir.

Palabras clave

Huelga – Trabajadores petroleros – Revolución Argentina – Clase obrera – Historia Local

Anticipating the seventies: the oil strike of SUPE Ensenada.

Summary

This paper intends to make a reconstruction of the long oil strike of 1968, to explore its significance in relation to the period of labor unrest that opens in the '70s. The use of local sources for exploring the combination of traits corresponding to the previous stage with aspects that characterize the time to come.

Key Words

Strike - Oil Workers - Revolution Argentina - Working Class - Local History

* IdIHCS – CISH – UNLP

Durante los primeros años del gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía, la movilización obrera del Gran La Plata estuvo fuertemente marcada por la acción de los gremios estatales, que agrupaban no sólo a los trabajadores de la administración pública sino también a los vinculados con sectores de la industria y servicios. De esta manera el gran conflicto sindical desatado en la empresa petrolera YPF de Ensenada entre septiembre y noviembre de 1968 puede ser considerado como un acontecimiento particular que emergió de dicho marco, aunque presentando una dinámica propia tanto en sus proporciones como en su modalidad.

Sin embargo, Dawyd ha señalado en un reciente trabajo que esta huelga expresó una nueva etapa en las relaciones laborales, en comparación a la situación instaurada por la política laboral de la Revolución Argentina¹. Así, este conflicto aparece como un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, que marca el renacer de las luchas obreras y que deja su impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época.

Tomando dicho análisis como punto de referencia, este artículo procurará sumar algunas observaciones surgidas a partir del análisis de documentos locales, con la finalidad de resaltar cierta singularidad que tiñe este acontecimiento: en él, aparecen y se combinan rasgos propios de las luchas obreras previas con formas que caracterizarán a los conflictos laborales que tomarían relieve en un futuro próximo.

¹ Dawyd, D. (2008). "Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada". Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires. Esta afirmación es basada en datos extraídos del Boletín de Documentación e Información Laboral (DIL), que resaltan la particularidad sin precedentes en cuanto a disciplina y duración de la huelga en relación a los conflictos laborales desde principios de 1967. En los historiadores militantes se habló de ello, incluso tempranamente de "una etapa de pasividad, que se rompe con la huelga petrolera de 1968", en Echague, C. (1971). Las grandes huelgas. CEAL. Buenos Aires., p.105.





Por un lado, este conflicto presenta tanto un discurso de corte obrerista como conductas que poseen un alto ingrediente 'romántico'². Asimismo, se encuentra presente el recurso a alianzas de tipo corporativo y formas de acción pasiva, ya que la medida principal es el abandono del lugar de trabajo. Por otra parte, es a la vez una huelga con componentes antiburocráticos, con momentos de violencia directa, y que también asume características de paro sectorial con contenido político, en cuanto iba contra políticas de estado procurando representar intereses generales.

Situada en estos puntos de análisis, la reconstrucción histórica de la huelga del SUPE Ensenada será confeccionada a partir de reconocer a lo largo de su desarrollo, la permanencia de lo viejo y la expresión de nuevos aspectos en la confrontación. Y en este sentido, poner la mirada sobre la realidad local y su encuentro con procesos que se consideran de carácter nacional, se presenta como un fructífero camino para pensar acerca de fenómenos que terminan estando atravesados por distintas significaciones a la hora de ponerle su lugar en la historia.

Contexto de fuerzas

La información circulante en septiembre de 1968 mostraba una burguesía industrial muy satisfecha por las políticas laborales de la 'Revolución Argentina'. En su memoria anual, la UIA (Unión Industrial Argentina) reconocía los sacrificios salariales realizados por los trabajadores y señalaba a la par la adecuada reacción del gobierno militar ante las acciones directas sindicales motivadas a su entender por finalidades políticas. En palabras de los industriales, al hacer

² Esto puede observarse en el lenguaje utilizado (véase p.ej. la cita 29), como también en que muchas de las acciones obreras eran evaluadas en términos de respetar o representar ciertos valores.

cumplir rigurosamente la ley por medio de las suspensiones de personerías gremiales, los sindicalistas revisaron sus procedimientos, “las huelgas ilegítimas prácticamente desaparecieron, y los verdaderos conflictos de trabajo disminuyeron en forma tal que pasaron desapercibidos” (sic)³. De manera similar, en el discurso de la cena del Día de la Industria organizada por la Cámara Metalúrgica platense, el presidente de la entidad festejaba que la paz social había llegado: “En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados generalmente, por hechos aislados, restableciéndose en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal”⁴. En el plano sindical, la Confederación General del Trabajo (CGT) local estaba inmovilizada y presa de una profunda crisis interna desde fines de 1965, limitándose simplemente a dar comunicados contra alza del costo de vida, el congelamiento salarial y los despidos en masa⁵. La CGT de los Argentinos (CGTA) platense sólo hacía eco de protestas de carácter estudiantil por aquellos días, organizando un acto para conmemorar el asesinato del estudiante Pampillón⁶. Recién hacia fines de mes se puede ver en su agenda el tratamiento del plan de acción votado por su Comité Central

³ El Día, 2 de septiembre de 1968.

⁴ El Día, 7 de septiembre de 1968.

⁵ El Día, 14 de septiembre de 1968.

⁶ En relación a la constitución de la CGT de los Argentinos a nivel local se puede verificar la ausencia de gremios importantes de este conglomerado como es el caso de Gráficos, la Fraternidad, UTA y FOETRA. El SUPE Ensenada (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) aparece ligado a ella sólo en los momentos de registrarse la huelga. Según registros de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires), sus plenarios locales nunca contaron con gran apoyo numérico ni lograron movilizar a las bases obreras, por lo que la convocatoria de la CGTA se fue orientando a los partidos políticos proscriptos y hacia el movimiento estudiantil, pero encontrando un relativo eco en ellos. Esto provocó que las medidas de lucha encaradas a nivel nacional de la central fueran reformateadas a nivel local, no pasando de débiles movilizaciones o puntuales actos relámpagos. Respecto a la adhesión de agrupaciones sindicales, que a nivel nacional representaron un número importante, en la zona platense sólo se pueden verificar 9: de taxistas, metalúrgicos, gráficos, textil, telepostal, gastronómicos, panaderos y dos de la construcción.





Confederal (CCC) y el análisis de la situación de los petroleros locales. Por su parte, el SUPE nacional dirigido por el entonces participacionista Adolfo Cavalli estaba sumido en una fuerte disputa interna, y dicho jerarca siendo presionado a realizar un congreso nacional por distintas filiales locales opositoras, que buscaban desplazarlo, “para poner a la organización en el verdadero camino que quieren las bases: luchar por la dignidad nacional y obrera”⁷.

Razones (manifiestas) de la huelga

Los motivos inmediatos que llevaron declarar una prolongada huelga de 2 meses en la destilería petrolera más grande de Sudamérica por aquellos años, si bien eran ya conocidos por los trabajadores, tomaron estado público cuando el administrador general de YPF, dio un comunicado donde anunciaba el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias, para la mayoría de los obreros de la planta. Amparada en razones de carácter económico-industrial y de paridad de trato con el personal del resto de las destilerías de YPF, la medida tiraba por la borda una reivindicación lograda hacía 20 años por razones de insalubridad. El funcionario dio a conocer los distintos reacomodamientos de personal que se producirían según las secciones afectadas y aseguró que el personal ‘disponible’ sería redistribuido por la administración de la destilería, por lo que no habría despidos. Su mensaje terminaba de forma amenazante: “A este respecto deseo advertir al personal que no se deje inducir por la campaña que se viene realizando desde tiempo atrás, tratando de llevarlo a una situación de conflicto, propósitos en que se hallan empeñados algunos -quiero creer- por ignorancia o error de concepto respecto a los verdaderos alcances de la medida u otros por simple irresponsabilidad, todos los

⁷ El Día, 23 de septiembre de 1968.

cuales no han medido las consecuencias irreparables que su actitud pueda provocar”⁸. En realidad la empresa YPF estaba dando pasos firmes en la aplicación de las normas de racionalización que el régimen dictatorial estaba llevando adelante en todas las esferas de la administración pública⁹. La modificación del régimen laboral de la destilería fue anunciada en la mañana del 25 de septiembre de 1968 y se sumaba a otro motivo de disconformidad para el personal de YPF: en el caso de la flota de buques una reciente ley sobre jubilaciones afectaría a los trabajadores de la Marina Mercante, llevando la posibilidad de retirarse a los 45 años de edad y 25 de servicios, a 60 y 30 años respectivamente.

Ambas arremetidas contra derechos laborales adquiridos hacía mucho tiempo, se toparon con una férrea oposición de las dirigencias sindicales de los gremios locales que formaban el SUPE: los obreros y empleados de la destilería, los del taller naval y los de la flota¹⁰. Los representantes sindicales habían logrado llevar recientemente sus demandas al congreso del SUPE nacional y encontrado un masivo apoyo en los más de 3000 concurrentes a una asamblea realizada el 20 de septiembre. En estos y otros ámbitos se había delineada la decisión de realizar un paro por tiempo indeterminado inmediatamente a que se hicieran efectivas las medidas. Los líderes de cada sindicato,

⁸ El Día, 24 de septiembre de 1968.

⁹ Puede verse en El Día del 19 de septiembre, un comunicado de FEGBA (Federación de Gremios Estatales de Buenos Aires) sobre el proyecto de reforma de estatuto donde entre otras cuestiones se procuran reemplazar las categorías por un clasificador de cargos, la implantación de licencias por días corridos, la merma de días correspondientes en algunas de ellas, e inhabilitaciones al ingreso de personal en dependencias públicas por cuestiones ligadas al “conflicto con el estado”.

¹⁰ Para tener una dimensión del impacto que provocaba la ampliación horaria, se puede ver en el folio 121 del Legajo ‘Huelgas y Conflictos Petroleros’ (DIPBA) con fecha 19 de Agosto, el ‘Comunicado N°1’ firmados por todas las agrupaciones sindicales de la destilería (Verde, Gris, Azul y Celeste y Blanco; respondían a militantes peronistas, radicales y comunistas) donde se manifiesta que “consideran el horario de 6 horas como la máxima conquista gremial lograda hasta el presente y por su profundo contenido social, humano, no puede admitirse su pérdida como un hecho más o menos intrascendente, sino como el desmoronamiento total de las bases principales de las relaciones entre la Empresa y sus Agentes”.





Cominotti (Destilería), Santucho (Taller Naval) y Berón (Flota), aseguraron que “no podían permanecer indiferentes a medidas que equivalen a un inhumano sometimiento del gremio”¹¹. A sabiendas que enfrentarían una fuerte reacción del gobierno militar, rápidamente constituyeron el ‘Comité de Huelga’ y dejaron en claro que el paro sólo sería levantado por resolución de los mismos organismos que lo decretaron, mostrando con esto los ribetes de disputa al interior del SUPE nacional.

Se lanza la lucha

Hacia media mañana comenzó el retiro masivo de personal de la planta de Ensenada y “las instalaciones de la gran planta industrial quedaron desiertas y –cosa sin precedente- fueron extinguiéndose los humos de las chimeneas, porque esta vez no sólo cesaba la habitual consagración laboriosa, sino que habían dejado de funcionar los mecanismos”¹². Simultáneamente, la tripulación de los buques en operación en el puerto local también abandonaron en forma total sus tareas y lo mismo hicieron los trabajadores del Taller Naval. Si bien la zona era custodiada por la Prefectura Naval, un gran despliegue policial que se aprestó a cuidar el orden; durante la tarde ya sólo permanecían en las instalaciones el personal superior no sindicalizado. En cuanto a los trabajadores afectados por la huelga, la cifra sería entre los 4400 y 7000, variando la misma según las fuentes. Si bien todo se desarrolló en calma, rápidamente recayó sobre los huelguistas una acusación de sabotaje sobre la usina eléctrica, que fue lo que

¹¹ El Día, 26 de septiembre de 1968.

¹² El Día, 26 de septiembre de 1968. Según se afirmaba, era la primera vez que la destilería dejaba de funcionar en forma total, ya que en otras ocasiones se aseguraba un funcionamiento mínimo de instalaciones claves ligadas al proceso continuo de procesamiento de petróleo. Así fue entonces, que dejó de ser visible la gran y familiar llama que flameaba de la chimenea del cracking catalítico, una imagen cotidiana para los habitantes de la región del Gran La Plata.

causó la detención del proceso productivo en plena elaboración. El jefe administrativo de la destilería responsabilizó a los dirigentes gremiales por los perjuicios ya “que el elemento catalizador que se utiliza en dicha planta es adquirido a alto precio en el exterior, y que su enfriamiento, además de irrogar una fuerte pérdida en sí, dejará obstruidas las cañerías”¹³. Además, denunciaba todos los problemas de abastecimiento que se ocasionarían, ya que el petróleo fiscal cubría el 60% de la demanda del mercado nacional y la destilería local procesaba un 60% de este total, por lo que afectaría en un 30% a 35% la provisión del país. Ante los hechos, YPF emitió un par de solicitudes complementarias: una donde aseguraba que el problema de insalubridad hace tiempo estaba zanjado, que no habría despidos y exhortando por última vez a reintegrarse al trabajo; la otra, donde se intimaba al personal bajo amenazas de cesantías.

Al día siguiente, la Prefectura tomó el control de la planta con 250 efectivos, y durante todo el día la policía provincial patrulló la ciudad de Ensenada con fuerzas de infantería, caballería y patrulleros a modo de virtual militarización para evitar los piquetes de huelga, aunque en realidad estos no parecían necesarios ya que el paro era rotundo. El administrador de YPF en tanto, enfatizó que la falta de responsabilidad no sería tolerada y que los trabajadores del taller naval, muelles y flota no eran alcanzados por la racionalización horaria “y sólo por la acción de elementos subversivos se plegó al paro”¹⁴. Dejó además planteada la posible intervención de los sindicatos y la movilización militar de los huelguistas, remarcando que la ampliación en el horario era ‘irreversible’. Luego de confirmar que la intimación fue discutida por el presidente Onganía y el secretario de Trabajo San Sebastián, confió en que la situación se normalizaría en un par de días, aunque las fuentes

¹³ El Día, 26 de septiembre de 1968. El cracking catalítico tiene una función clave en la fabricación de combustibles livianos de consumo masivo.

¹⁴ El Día, 27 de septiembre de 1968.





periodísticas recordaron que recomponer las instalaciones afectadas tomaría como mínimo un mes según los datos circulantes.

La CGT de los Argentinos platense, dio su apoyo inmediatamente al paro. El comité de huelga, dio una conferencia de prensa en el Sindicato de Sanidad (sede de aquella central) en la que aseguraba que nunca quisieron llegar a una medida así de extrema, “pero que, ante la insensibilidad de la empresa, no había otro camino (...) la crisis no sólo se debe al problema de los horarios de trabajo, sino a un conjunto de medidas ‘antiobreras’ que terminaron por inducir a la clase trabajadora a tomar ‘medidas heroicas’”¹⁵. Se aseguró además, que la solución a diversos problemas que afectan a los petroleros se venía exigiendo hace dos años y que la huelga sería mantenida hasta sus últimas consecuencias, incluso con la intervención del sindicato. Mientras tanto comenzaban a llegar la adhesión de distintas organizaciones locales y se efectuó un acto relámpago en el centro platense. La comisión directiva del SUPE Ensenada en una solicitada refutó distintas acusaciones vertidas por la patronal, entre ellas: que la asamblea del 20 de septiembre sólo se encargó de ratificar lo resuelto en la del 27 de agosto sobre la inmediata concreción de un paro ante las medidas rumoreadas; que las medidas de insalubridad no sólo no habían mermado sino que se habían incrementado con la puesta en marcha de nuevas instalaciones; que negar las cesantías era incoherente con la consabida política de racionalización estatal; y que el sabotaje de la usina eléctrica era falso, pues dicha fuente de energía venía teniendo fallas desde su ampliación. Frente a la descalificación desatada por el gobierno, los sindicalistas afirmaron “Se nos acusa de ‘saboteadores’ y pensamos que también se nos puede endilgar cualquier otro adjetivo, pero la opinión pública puede tener la completa seguridad que no somos ni uno ni lo otro. Esta lucha es de neto corte

¹⁵ El Día, 27 de septiembre de 1968.

gremial y como tal la hemos encarado”¹⁶. Rápidamente comenzó a notarse un desabastecimiento de combustibles en la zona platense. Aunque el gobierno lo atribuyó a maniobras especulativas, en realidad la cuestión estaba relacionada con la falta de empleados para la carga de los camiones cisterna y a que los conductores de estos temían represalias en el camino. Sin embargo, la falta de naftas se fue superando con el correr de los días y el problema dejó de inquietar a los automovilistas de la región. Lo que progresiva y sostenidamente se fue manifestando es una retracción del comercio y del tránsito, principalmente en la localidad de Ensenada.

Al tercer día de la huelga, se conoció la decisión de la Secretaría de Trabajo de cancelar las personerías gremiales de SUPE Ensenada y del Sindicato Flota Petrolera del Estado, por no acatar la intimación a levantar el cese de tareas¹⁷. Entre los considerandos de las resoluciones se desatacaban el haber declarado un conflicto abierto sin someterse a las normas que regulan los diferendos de trabajo, la paralización de un servicio público esencial y la puesta en riesgo la seguridad pública en la zona. Ninguna de estas manifestaciones hizo eco en los huelguistas, y se confirmaba que sólo había en funciones 158 empleados, entre administrativos y jerárquicos. La prensa entretanto deslizó la existencia de ‘un cambio de clima en Berisso y Ensenada’ ligado a la circulación de amenazas a quienes quieran retornar a sus labores. La cuestión pareció confirmarse con sendos atentados con explosivos en los domicilios de empleados de YPF.

¹⁶ El Día, 27 de septiembre de 1968. La disputa por el carácter de la huelga (laboral o política) sería una constante en el desarrollo de los acontecimientos. Desde la empresa y el gobierno ambos sentidos fueron utilizados indistintamente para descalificar a los huelguistas.

¹⁷ El Día, 28 de septiembre de 1968. El Sindicato Taller Naval no fue afectado por la medida pues no poseía personería gremial.





Los últimos días de septiembre los huelguistas comenzaron a enfrentar un nuevo escenario por varios motivos. Por una parte, la empresa logró poner en funcionamiento parcial algunos procesos de la planta para elaborar fuel-oil y asfalto. Por otra, y de mayor importancia, la junta directiva central extraordinaria de la Federación de SUPE, luego de largas deliberaciones y de una votación ganada por 12 a 11 votos, circunscribió la situación de conflicto a la zona de los 3 sindicatos locales, aunque se declaró en sesión permanente para responder ante posible represión. Esto significó un duro golpe para ya que extinguió la posibilidad de extender orgánicamente el conflicto dentro de la rama petrolera¹⁸. Los líderes locales de todas maneras exigieron la actuación de la junta directiva pues ya consideraban la cancelación de personerías como una represión, aunque dicha solicitud no prosperó. Mientras tanto, la policía aumentaba la vigilancia y patrullaje en Ensenada y Berisso, y los dirigentes sindicales entraron en una situación de semiclandestinidad dejando de frecuentar los locales sindicales y sus domicilios. La posible movilización militar de los trabajadores volvía nuevamente a tomar fuerza, ya que si bien habían sido traídos empleados de otras instalaciones de YPF, de un sondeo realizado en otras destilerías sobre un eventual traslado laboral hacia La Plata habría dado resultados negativos. Paralelamente, aumentaban diariamente las expresiones de solidaridad y apoyo de distintos sindicatos, corrientes gremiales y agrupaciones estudiantiles.

¹⁸ El Día, 29 de septiembre de 1968. Un informe policial de 1970 sobre la huelga (Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio) señalaba a este hecho como uno de los factores claves de la escalada del conflicto: "Posiblemente esta decisión haya contribuido a endurecer posiciones. Los dirigentes locales en apariencia fueron enfrentados a la alternativa de desandar el camino de la huelga luego de vibrantes promesas a 6500 trabajadores o someterse mansamente a los dictados del entonces moderado Adolfo Cavalli"

Consolidación del conflicto

El mes de octubre comenzó con noticias alentadoras. La empresa, que había aumentado la presión laboral sobre los empleados jerárquicos que asistían a la planta tuvo un revés: “(E)ncargados y jefes recibieron orden de trabajar en funciones ajenas a su especialidad, a lo que se negaron, por lo que la empresa adoptó de inmediato sanciones con algunos de ellos e intimó al resto a que realizara las labores dispuestas. Ante el giro que tomaron las cosas, decidieron entonces plegarse al paro al terminar la jornada”¹⁹. Unos días después similar actitud tomaron muchos de los capitanes y oficiales de los buques de la flota petrolera, por lo que aumentó la cantidad de buques inactivos y varados en el puerto de la destilería, llegando a sumar 18 unidades. Las filiales del SUPE Mendoza y Avellaneda lanzaron su apoyo con quites de colaboración, y se rumoreaba que en Comodoro Rivadavia debían descartar el petróleo extraído por ser imposible su embarque. La CGT de los Argentinos dio señales de mayor compromiso con una declaración de su CCC apoyando la huelga y resolviendo llevar a cabo una jornada de defensa del petróleo nacional en solidaridad con el conflicto y por “todas la reivindicaciones del movimiento obrero”²⁰. Durante su visita a la zona, el dirigente Ricardo De Luca habló de que la empresa había provocado el paro y entregó la suma de \$100.000 producto de la venta de bonos solidarios, que también habían comenzado a circular en la región. Unos días después, tanto la CGT de los Argentinos local, como el SOMU (Marítimos) y el Centro de Capitanes y Oficiales anunciaron la realización de paros en solidaridad, pero nunca llegaron a efectivizarse.

¹⁹ El Día, 1 de octubre de 1968.

²⁰ El Día, 3 de octubre de 1968. Si bien se discutió sobre un posible paro nacional, no se llegó a un consenso unánime al respecto. Un acto local de la CGTA para el 4 de octubre fue suspendido por lluvia. Unos días antes, esta central dio un comunicado en el que denunció que la reducción del problema al tema horario era falso y que se buscaba despedir a 1700 trabajadores, un número muy cercano al que realmente resultó.





Por su parte, el gobierno aumentó la ofensiva sobre los trabajadores con las primeras oleadas de cesantías (50, 94 y casi 100 más respectivamente), afirmando que no habría posible acuerdo sin el levantamiento del paro²¹. Creció en 450 el número de los efectivos de la Prefectura que custodiaban el establecimiento y a la vez esta dependencia militar emitió citaciones a más de cien tripulantes de la flota, por lo que los abogados de la CGT de los Argentinos local realizaron un amparo en vista de que podía ser una maniobra previa a su detención. Si bien el gobierno militar se empeñaba en argumentar la racionalización de la empresa por cuestiones meramente de eficiencia, desmintiendo una política de privatización de empresas estatales: “Lo que se está estudiando, desde hace tiempo, son las modalidades que se darán a las empresas para fortificar su desarrollo y agilizar su funcionamiento, pero manteniendo, en todos los casos, el estado el más absoluto control y dominio de las mismas”²². En realidad, esta era la forma de presentar una de las denuncias que hacían los trabajadores de SUPE, su transformación en empresas mixtas con capitales privados, con el estado como accionista mayoritario. El fantasma de la movilización seguía rondando, aunque de manera contradictoria: mientras algunos sectores del gobierno la esgrimían amparados en la Ley de Defensa Civil, voceros del Ministerio del Interior la relativizaban “ya que se tenía como recurso más efectivo la importación de combustible”²³.

Mientras tanto seguían produciéndose actos relámpagos y ataques a los domicilios de algunos empleados en actividad. El comité de huelga comenzó a desarrollar sus actividades en la sede del sindicato SOYEMEP (Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de

²¹ El Comité de Huelga denunció que “las cesantías dispuestas comprenden a todos los servidores ‘con fojas intachables y, por coincidencia, opositores a la conducción del señor Adolfo Cavalli’”, El Día, 7 de octubre de 1968.

²² El Día, 10 de octubre de 1968.

²³ El Día, 6 de octubre de 1968. Este recurso ciertamente resultó más efectivo, ya que afectó la posición estratégica de los trabajadores petroleros en la economía nacional.

Educación de la Provincia), por donde desfilaban cientos de activistas y huelguistas diariamente, y era lugar de entrega de canastas de alimentos a las familias afectadas por el paro. Entre las nuevas adhesiones a los huelguistas, llegó la de los curas párrocos de Ensenada (una señal de la intervención de la iglesia en el conflicto) y el apoyo de muchos médicos que atendieron gratuitamente a los trabajadores afectados por la paralización de la obra social.

Honra sin sindicatos

El 10 de octubre, se abre una nueva etapa en el conflicto. Ese día, en medio nuevamente de rumores de movilización militar son intervenidos los dos gremios que tenían su personería gremial cancelada y clausurados sus locales: “Poco a poco, un cúmulo de versiones fue ganando la calle y la presencia de carros de asalto, tropas de infantería, un camión Neptuno, y caballería, hombres de la sección perros y además, el acentuamiento del rigor en la vigilancia ejercida por la Prefectura Nacional Marítima en la zona de la destilería y el puerto no hizo sino confirmar la posibilidad de novedades trascendentales. Esas mismas medidas se extendieron a la mutual de SUPE”²⁴. Uno de los integrantes del comité de huelga declaró que ello no los intimidaba pues “la justicia es nuestro escudo y la voluntad de todos los compañeros nuestra arma”²⁵. Un aparato represivo similar se armó en La Plata para evitar el acto que realizaría la CGT de los Argentinos en apoyo a la huelga. Sin embargo, hacia la noche irrumpió en la zona céntrica un grupo de 200 manifestantes que se enfrentó con explosivos a la policía. Un par de días después, el interventor intentó dejar sin efecto la huelga y emplazó a los trabajadores a retomar al trabajo. El

²⁴ El Día, 11 de octubre de 1968. Con esto, los líderes de la huelga pasaban para el gobierno a la ilegalidad y por tanto no serían reconocidos como parte negociadora. La intervención fue dictada por el Poder Ejecutivo y quedó en manos de un dirigente del grupo de Cavalli.

²⁵ El Día, 11 de octubre de 1968.





llamado cayó en oídos sordos y sólo retornaron 2 obreros. En tanto, los gremios petroleros locales, sacaron una solicitada recordando cuáles son los órganos legítimos de toma de decisiones y desconociendo cualquier otra instancia: la asamblea para destilería y taller naval y el cuerpo de delegados para la flota²⁶. El gobierno recrudesció nuevamente la vigilancia policial; la empresa por varios días publicó en diarios ofrecimientos laborales para incorporarse a la flota y la destilería, y a través de una solicitada embistió contra los huelguistas acusándolos de politizar el conflicto para lograr apoyo en su reivindicación horaria propia.

Buscando una salida

A esta altura del conflicto, aparece por primera vez el comité de huelga dando una señal clara de los términos de una posible negociación: la única posibilidad de retorno es que se retrotraiga la situación al 24 de septiembre. Tal fue la consigna sostenida por los secretarios generales de SUPE Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Mendoza, que llegaron a Buenos Aires para hacer gestiones extraoficiales con aval del comité de huelga. Pero las autoridades nacionales ponían como condición que en la mesa de negociación estuviera Cavalli, lo que finalmente trabó las tratativas. Luego de unos días la comitiva abandonó la capital para realizar asambleas en sus respectivos lugares de origen. Entremedio, se anunció otra mediación oficiosa para acercar a las partes a la búsqueda de una solución, pero el secretario de Trabajo San Sebastián duramente se ocupó de negar la existencia de la misma: “No veo la necesidad de mediadores oficiosos sobre algo por lo que no se puede mediar”²⁷.

²⁶ El Día, 13 de octubre de 1968. En días posteriores el comité de huelga denunció a grupos ligados al interventor que visitaban a huelguistas con el fin de hostigarlos.

²⁷ El Día, 18 de octubre de 1968. Si bien al principio la identidad del supuesto mediador se mantuvo en secreto, luego se supo que se trató del Arzobispo de La Plata Monseñor Antonio Plaza, cuyos oficios fueron reconocidos por el comité de huelga más allá de no haber sido solicitados

Pruebas de fuerza

El 15 de octubre fue el día en que la CGT de los Argentinos tenía programada su 'Jornada de Defensa del Petróleo Nacional'. Fue una jornada agitada, que comenzó con 4 atentados con petardos y bombas incendiarias contra los domicilios de distintos funcionarios de YPF. Un vastísimo operativo policial se desplegó desde la tarde por todo el centro platense y se bloquearon todas las paradas de colectivos de la calle principal. Hacia la noche, la protesta se inició de todas maneras - con más 350 integrantes- a unas cuadras de aquella arteria, y arrojando panfletos y molotovs los participantes se encolumnaron detrás de una bandera argentina, construyeron barricadas con materiales de obras en construcción de la zona y realizaron hogueras con tachos de basura. A la llegada de la policía, se dispersaron rápidamente luego de que fueran atacados con gases lacrimógenos, aunque los incidentes perduraron unos veinte minutos y hubo algunos detenidos. Al rato, la policía rodeó con varios carros de asalto el sindicato SOYEMEP (sede del comité de huelga) e increpó a los periodistas que documentaban la detención de una persona. La noche siguiente, cerca del lugar de los hechos, un grupo de personas cortó el paso y atacó con varias bombas molotov un micrómnibus que llevaba a un contingente de ingenieros hacia la planta. En los días que siguieron, 200 trabajadores de la flota reunidos en el local de la CGT de los Argentinos ratificaron su adhesión a la huelga refutando las versiones de una supuesta vuelta a las tareas vertidas por la empresa, comenzó un paro por tiempo indeterminado el personal de los sindicatos intervenidos. También se anunció la constitución de la Comisión Petrolera Femenina de Solidaridad con la Huelga, formada por esposas, familiares y novias de los trabajadores petroleros, que estableció sus funciones en el sindicato de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) de Ensenada. Un homenaje a la madre programado en una plaza de Berisso por dicha comisión fue





desconcentrado por la policía y una de sus líderes fue detenida, “llevada a la Brigada Femenina, donde se la hizo vestir ropas de reclusa y obligada a realizar trabajos que en toda dependencia carcelaria tiene finalidad reeducativa”²⁸, según denunció el comité de huelga.

Contraataque de la burocracia y la empresa

El secretariado nacional del SUPE intentó recuperar protagonismo a través de dos solicitadas que ‘aconsejaban’ el retorno a las tareas, buscando rebatir los argumentos de los huelguistas y dividirlos reforzando la idea de que existían finalidades extragremiales en el conflicto a través de duros términos: “habiéndose superado etapas de engañosas mediaciones, al ser públicamente rechazadas las mismas y fechas especiales en que los responsables directos de este evento, en planificación conjunta con elementos comunistas y sus idiotas útiles de la ‘CGT de Paseo Colón’ habían señalado para inflamar al país y producir profundos cambios estructurales, sin que el Pueblo en general se diera por enterado de sus afanes y slogans trasnochados” (sic)²⁹. Simultáneamente, la empresa en otra solicitada anunciaba que si bien los despidos realizados hasta el momento eran consecuencia de perjuicios ocasionados por algunos de los huelguistas (léase los activistas) y no por la normalización horaria, a partir de la semana que entraba se comenzaría con la incorporación de nuevo personal y quienes no se reintegraran perderían definitivamente sus puestos de trabajo. Así, la jornada del lunes 21 fue esperada con expectativa, pero aquellas advertencias no tuvieron el efecto deseado. Sólo se reincorporaron 4 obreros y los sindicatos señalaban orgullosos: “Lo que ellos jamás comprenderán es que la moral de los petroleros, la moral

²⁸ El Día, 21 de octubre de 1968.

²⁹ El Día, 20 de octubre de 1968.

de la clase obrera, hace aflorar los sentimientos más puros y generosos del ser humano. En nuestras conciencias se fueron acumulando todos los vejámenes sufridos contra nuestro sagrado derecho a una vida digna, a gozar los frutos de la riqueza social, el derecho a defender nuestro presente, el futuro de nuestros hijos, nuestro derecho a decir NO! a quienes quieren convertirnos en esclavos asalariados, NO! a quienes hipotecan nuestra libertad y ponen bandera de remate a YPF” (sic)³⁰. Ese mismo día, estalló una bomba frente al local de SUPE en la Capital Federal; el comité de huelga repudió enérgicamente dicho atentado, que a su parecer afectaba la seriedad con que se venía dando la medida de fuerza.

Solidaridades claves: fracaso y contraofensiva

El 22 de octubre se produjo una novedad que parecía abrir una nueva etapa en el conflicto petrolero: la comisión directiva de la filial del SUPE Mendoza anunciaba un paro total de 72 horas a partir del 28. Con esto, entraba por primera vez en juego la extensión del conflicto local hacia la esfera nacional. Los sindicatos locales expresaron que la medida desautorizaba la circunscripción del conflicto que intentó el secretariado nacional, y obligaría “al gobierno a meditar con el fin de tratar una solución que concilie los intereses del gremio”³¹. Mientras, se aguardaba con interés los resultados de las asambleas de Santa Cruz y Comodoro Rivadavia³². Esta última votó una medida similar a la de los petroleros cuyanos. Pero los sucesos terminaron tomando otros carriles. El SUPE Mendoza en su asamblea revocó la huelga -incitada

³⁰ Comunicado de huelga n° 24, 21 de octubre de 1968, Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio.

³¹ El Día, 23 de octubre de 1968.

³² Estas tres filiales del SUPE y la de Ensenada, eran las principales opositoras a Cavalli pues tenían una importante representación en el congreso de la federación petrolera (por la cantidad de delegados), pero eran minoría en la junta directiva central.





por la misma conducción que la había impulsado-, y en Comodoro Rivadavia la medida le costó la intervención al sindicato y demostró su impotencia de sostener un paro por tiempo indeterminado como respuesta a la misma. La huelga de Santa Cruz tomó sólo ribetes parciales y en Salta no se llegó a juntar quórum para realizar una asamblea. Desde el gobierno, tomó cartas el CONASE (Consejo Nacional de Seguridad), que anunció que se encargaría de convocar al trabajo mediante el envío de cédulas y a la vez se hizo pública la decisión de reducir la diferencia existente en el cambio de las edades jubilatorias para los embarcados, una de las cuestiones en conflicto. La empresa en la última semana de octubre se volcó decididamente a las nuevas contrataciones y anunció que el primer día hubo 584 anotados y llegando a casi mil el segundo. A la vez se produjeron 100 nuevas cesantías y creció el número de detenidos vinculados al paro tanto en la zona platense como en distintos puntos del país donde activistas sindicales habían viajado en busca de apoyo.

El comité de huelga comenzó a enfrentar serias dificultades para operar. Fue desalojado dos veces durante una semana de los espacios que le brindaban albergue y un lugar de contacto con los trabajadores y activistas: SOYEMEP y la CGT de los Argentinos. Luego, durante su viaje a Mendoza, fueron detenidos por algunos días Cominotti y Berón³³. En dicho lapso fueron reemplazados por el comité de huelga 'nº2', que aprovechó la ocasión para denunciar a Cavalli dando a conocer un documento que registraba sus palabras en una reunión previa al conflicto de la Junta Directiva Central del SUPE el día 4 de septiembre: "Los compañeros de la destilería de La Plata no pueden hacer un retiro de colaboración. Tendrán que ir directamente al paro, desencadenando la situación mayor, no la intermedia de un retiro de

³³ Posteriormente se comprobó que su presencia en aquella ciudad había sido delatada por el secretario general del SUPE local, que por ello perdió su cargo en la dirección de la CGT de los Argentinos mendocina

colaboración. El gremio mientras está en negociaciones no toma medidas, pero cuando la otra parte toma medidas el gremio reacciona, no con una medida de retiro de colaboración, sino abocándose al evento de mayor gravedad, es decir, la paralización de tareas”³⁴.

Participantes clandestinos

En el marco de la permanente la violencia contra los rompehuelgas, un hecho estremeció a la población platense: en el radio céntrico explotó una bomba dentro de un auto, que provocó heridas de consideración a sus dos pasajeros. Uno de ellos era un joven contador, que entre sus pertenencias portaba “una libreta con anotaciones comprometedoras y un croquis en el que estaban señalados algunos de los domicilios en los que últimamente estallaron artefactos explosivos”; la información policial lo señaló como perteneciente a una célula de extrema izquierda.³⁵

Del otro bando, hizo su aparición un nuevo y sospechoso actor que a través de distintas solicitadas buscó minar la confianza de los huelguistas en la conducción sindical. En una de aquellas, titulada ‘Terminar con la mentira’, se utilizaban expresiones del siguiente tenor: “Los enemigos, los traidores, son los que sabiendo la verdad de su fracaso, siguen confundiendo a las masas para cegarlas y no hacerlas ver la luz que los guiará a la solución (...) ¿Es lícito creer en individuos que blasonan de haber pasado, en su juventud por los claustros de colegios católicos y hoy trepidan en andar del brazo con los comunistas y ser sus sumisos instrumentos? ¿Puede todavía albergarse una esperanza, cuando todas las respuestas han sido NO para el tema jornada Destilería La Plata? ¿Puede confiarse en los que

³⁴ El Día, 27 de octubre de 1968.

³⁵ El Día, 27 de octubre de 1968. La activa participación del PRT – La Verdad a través de sus obreros y estudiantes obreros es confirmada por Castillo, C. (2010) El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972), Cuestiones de Sociología, 8. En prensa.





ya nada tienen que perder y han hecho del terror y la ‘camorra’ sus argumentos persuasivos de la decisión que imponen sobre la voluntad de los más? (...) Dejen de tener miedo; Rompan la mentira; Retornen al trabajo” (sic)³⁶.

Retorno y rearme

A finales de mes, las esperanzas de que el conflicto se mantuviera en el interior del país fueron decayendo rápidamente ya que las bases opositoras a la conducción del SUPE Mendoza no lograron revertir la decisión tomada -e inclusive llegó a levantarse el quite de colaboración- y la huelga de Comodoro Rivadavia fue llamada a finalizar desde la misma dirección desplazada por la intervención. Así, a principios de noviembre y luego de casi 40 días de huelga, el foco del conflicto volvió a la zona platense. A lo largo de las primeras tres semanas de ese mes, los sindicatos petroleros de Ensenada sostuvieron decididamente la huelga, aunque procurando distintos medios para abrir un negociación. El 1 de noviembre, en el local de FOECYT (Correos y Telégrafos) en un día de copiosa lluvia ante 600 asistentes el dirigente Berón aseguraba: “hemos tomado contacto con altas esferas del gobierno y quizá antes del día lunes próximo podamos anunciar novedades”³⁷. Hubo constantes versiones encontradas sobre si existían o no negociaciones reales; mientras el gobierno y la empresa manifestaban su dureza con los cesantes y el levantamiento de la huelga. Las cesantías continuaron y en los primeros diez días del mes se produjeron más de 200, y contando a los trabajadores declarados prescindibles, los despedidos llegaban casi a 700.

36 La publicación estaba firmada por “Núcleos de hombres y mujeres que trabajan en YPF en la zona de conflicto; Comisión de Esposas de Trabajadores de YPF; Ateneo de Jóvenes de la Zona”, El Día, 26 de octubre de 1968.

37 El Día, 2 de noviembre de 1968. En la reunión estaba presente el secretario ejecutivo de la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana.

Fueron días donde el comité de huelga tuvo dos frentes fuertes a cubrir: uno, mantener autoridad como conducción del movimiento, y otro, sostener la fuerza moral de los huelguistas. Aunque hasta la segunda mitad del mes no se realizaron asambleas, el contacto con las bases era constante, como se podía ver en las frecuentes reuniones informativas -siempre con gran cantidad de asistentes- y en el movimiento de los dirigentes sindicales: “(I)ntegrantes del comité de huelga recorrieron ayer diversos puntos donde los trabajadores suelen reunirse para discutir las alternativas del conflicto. Asimismo, visitaron a numerosos obreros que han sido dejados cesantes y, según se dijo, encontraron en ellos una magnífica disposición de ánimo, al igual que en los nombrados en primer término”³⁸. Todo ello se daba en un marco donde se incrementaba la faz represiva, aunque muchas de detenciones fueron breves gracias a la acción de abogados platenses ligados a la CGT de los Argentinos.

Con la cabeza en alto

Las permanentes afirmaciones de que existían negociaciones en marcha, se vieron bruscamente desvirtuadas hacia mediados de mes cuando la empresa envió un ultimátum a los huelguistas para que se vuelvan al trabajo el día 18 de noviembre. El secretario de Trabajo señaló con un dejo de cinismo: “(N)i el gobierno ni YPF tienen deseos de dejarlos en la calle (...) Pero si este personal no vuelve el día lunes, última fecha fijada por YPF, la empresa procederá entonces en forma definitiva a hacer funcionar la destilería con los trabajadores que realmente necesita, que no es justamente la cantidad que existía hasta ahora”³⁹. Durante aquellas jornadas circularon constantemente

³⁸ El Día, 10 de noviembre de 1968.

³⁹ El Día, 15 de noviembre de 1968.





rumores de la realización de una asamblea para levantar la medida, por ello unos de los integrantes del comité de huelga se encargó de aclarar “que en el momento en que hubiera situaciones que debatir el organismo iba a convocar de inmediato, con la debida antelación y precisión, la realización de la asamblea”⁴⁰. Al parecer, se estaba esperando una importante respuesta en el marco de negociaciones secretas; cualquiera fuera su resultado, la asamblea sería convocada.

Y así sucedió. El domingo 17 de noviembre de 1968, se realizaron las correspondientes asambleas en medio de lo que la prensa platense describía como un clima optimista: “existe una fuerte corriente de opinión favorable al retorno de tareas entre los trabajadores, máxime luego de la exhortación que la empresa fiscal hizo por carta a cada uno de los huelguistas”⁴¹. Sin embargo la realidad iba a ser otra: en todas las instancias decisorias por unanimidad se votó la continuación del paro por tiempo indeterminado. Los encuentros realizados en Club San Martín de Ensenada estuvieron rodeados por carros de asalto, carros Neptuno y perros, y la policía palpó de armas a los que ingresaron al cónclave. En el caso de los obreros de la Destilería, “(u)nos 4000 hombres integraban el acto y cuando el miembro del comité de huelga del intervenido SUPE de Ensenada, señor Raúl Cominotti, junto con otros allegados a la conducción, subió al estrado, una ovación lo recibió”⁴². Cuando el mencionado tomó la palabra sentenció: “Ustedes decidirán con calma, con sensatez y de cualquier manera podrán decir luego con la cabeza bien alta y con legítimo orgullo que son petroleros de Ensenada (...) (H)emos estado permanentemente en busca de una solución pero no hemos sido escuchados. No tenemos nada que ofrecerles -agregó- ni tenemos a dónde recurrir. Se nos exige que

⁴⁰ El Día, 15 de noviembre de 1968.

⁴¹ El Día, 17 de noviembre de 1968. En rigor, estas fueron las únicas asambleas realizadas a lo largo del este prolongado conflicto.

⁴² El Día, 18 de noviembre de 1968.

volvamos incondicionalmente al trabajo”⁴³. Hubo una larga lista de oradores y sólo uno mocionó por levantar la medida, el resto lo hizo por continuar: “Cuando el secretario leyó la moción que dispone continuar el paro, la asamblea estalló en prolongados vivas y aplausos a ese temperamento y prácticamente por aclamación quedó sancionada (...) los asambleístas que estaban en el salón y los muchos que no habían podido ingresar por estar colmada la capacidad entonaron vibrantemente el Himno Nacional”⁴⁴. Al finalizar, Cominotti “fue prácticamente arrebatado del palco por los afiliados y lo llevaron en andas hasta la puerta del edificio”⁴⁵. A la asamblea del Taller Naval asistieron más de 700 trabajadores y todas las mociones fueron por mantener el paro, más allá de la insistencia para que se expresaran las posibles oposiciones: “Que no se diga mañana que esto fue una trampa, una coacción y no dejamos de hablar a los que pensarán distinto”⁴⁶. La reunión de Flota (en el local de la CGTA central) contó con 24 de sus 27 miembros y casi 600 afiliados, dándose similares connotaciones que en los otros ámbitos. A pesar de las amenazas de la empresa y el gobierno, ese lunes sólo volvieron al trabajo 85 obreros. De todas maneras, el ministro del área energética destacó que se estaba produciendo sobre el 80% de lo normal, por lo que -poniendo nuevamente presión a los huelguistas- destacó que ello se lograba “con un personal muy reducido, lo que quiere decir que con estas incorporaciones llegaremos al total normal con una dotación sensiblemente menor”⁴⁷.

⁴³ El Día, 18 de noviembre de 1968.

⁴⁴ El Día, 18 de noviembre de 1968. Aparte de las mociones relacionadas con el paro, hubo una solicitando la expulsión de la asamblea del anterior secretario del SUPE local, que fue aprobada por aclamación.

⁴⁵ El Día, 18 de noviembre de 1968.

⁴⁶ El Día, 18 de noviembre de 1968.

⁴⁷ El Día, 19 de noviembre de 1968.





La moral en disputa

Más allá del fervor manifestado en las asambleas era evidente que la moral de muchos de los huelguistas se estaba resquebrajando, por lo que los más convencidos desplegaron al día siguiente distintos piquetes en lugares clave. A primera horas de la mañana hubo enfrentamientos entre trabajadores en la estación del ferrocarril platense, lo que provocó la detención de varias personas. La prensa informó que similar fue “el panorama en la zona de la destilería, donde diversos núcleos de obreros caminaban por la zona con el propósito de evitar que se produjera el reingreso de algunos contingentes de trabajadores”⁴⁸; también hubo incidentes en Berisso. A lo largo de la jornada la vigilancia fue en aumento, alcanzando varios puntos de la ciudad de La Plata y en total se detuvo a 51 piqueteros. El comité de huelga disintió con las cantidades de reingresantes que informaba la empresa, y a la vez recalcó que seguían dispuestos al diálogo y a aceptar cualquier mediación, esta vez con la única condición que los reconozcan como representativos. El día 20 aumentó la ofensiva empresarial con 403 nuevas cesantías, la remisión de nuevos telegramas -esta vez a personal altamente calificado de importantes sectores de la planta- y el anuncio de la puesta en marcha del catalítico⁴⁹. Paralelamente, afiliados al sindicato de la flota luego de asistir al local de la CGT de los Argentinos porteña se dirigieron a la oficina de personal embarcado, cobraron los haberes atrasados y suscribieron un nuevo contrato de trabajo. Retornaron luego al local, “rompieron los contratos y prosiguieron la huelga”⁵⁰. La policía y la prefectura siguieron esos días con sus tareas anti-piquetes y conduciendo en patrulleros a los trabajadores que habían decidido

⁴⁸ El Día, 19 de noviembre de 1968.

⁴⁹ Tanto el comité de huelga como la comisión femenina emplazaron una campaña pública de denuncia por el peligro que significaba para la población la puesta en marcha de aquella instalación por personal sin experiencia e improvisado. El único acto relámpago realizado en Ensenada también estuvo asociado a dicho motivo.

⁵⁰ El Día, 21 de noviembre de 1968.

volver a sus tareas. Los enigmáticos autores de la solicitada arriba mencionada, volvieron al ruedo intentando golpear sobre la convicción de su irremplazabilidad que tenían la mayoría de los huelguistas en vistas de las tareas especializadas que desarrollaban y que había sido el soporte principal del tesón que pusieron en la lucha: “Piensa que ya no hay secreto que desentrañar en la Destilería La Plata y, por lo tanto, no hay imprescindibles y que quien crea lo contrario se engaña a sí mismo (...) Hoy es el momento, es la oportunidad. Si no sabes aprovecharla, mañana no le echas la culpa a nadie. Tú decides ahora, y lo que resuelvas hará tu felicidad o tu desgracia. Que Dios te ilumine”⁵¹.

Final abrupto

El viernes 22 se produjeron casi 400 nuevas cesantías, y eran oficialmente ya 1061 para el 23; ese día la empresa habló de 690 reingresos, sumando ya más de 1200 los trabajadores en funciones. Simultáneamente, la federación nacional de SUPE intervenía el sindicato del Taller Naval. En tanto, el comité de huelga se veía envuelto en una vorágine de actividades para enfrentar el evidente desgranamiento de la medida: anunciaban alentadoramente una supuesta reunión de obispos en su apoyo, realizaron una reunión que deliberó de manera secreta en la CGT de los Argentinos local -que contó sólo con la presencia de 14 sindicatos y unos 60 asistentes- y antes de eso se habló frente a un numeroso grupo de obreros, donde muchos de ellos criticaron la actitud de los que retornaron al trabajo y “señalaron la necesidad de que se adopte una actitud firme con ellos”⁵². Se produjeron por la noche nuevos actos relámpagos, esta vez en la Plaza San Martín -ubicada frente a la casa del gobierno provincial- donde un importante grupo de petroleros hicieron explotar

⁵¹ El Día, 22 de noviembre de 1968.

⁵² El Día, 23 de noviembre de 1968.





fuerzas petardos allí, en el correo central y a metros del diario El Día. Al día siguiente el comité de huelga -luego de varias y extensas reuniones- a través de un comunicado convocó a las asambleas y al congreso de delegados para el martes 26 de noviembre, quizás queriendo manejar una vez más el tiempo de la lucha, como ya lo habían hecho exitosamente durante los 60 días del conflicto considerado el “más prolongado registrado en el país en los últimos años”⁵³; pero esta vez, sin posibilidad de éxito.

Durante el sábado 23 y el domingo 24, se terminó de ‘normalizar’ el funcionamiento de la planta y el taller naval de YPF Ensenada, informándose que había trabajado 2260 obreros sobre 5300; la empresa reconoció aproximadamente 1500 despedidos. Ante los tajantes hechos, los líderes sindicales elevaron un telegrama al presidente de la nación: “Reconozca con honor la justicia de nuestros reclamos. Reconozca con honor la bandera nacional que encabeza nuestra huelga. 2000 cesantes y sus familias están a las puertas de su ‘tiempo social’. Provea usted personalmente solución al conflicto petrolero. Firmado, Cominotti, Berón, Santucho, ciudadanos argentinos”⁵⁴. Llegado el 26, las asambleas no pudieron realizarse a raíz de una prohibición policial; finalmente nunca fueron convocadas. La huelga se levantó en una conferencia de prensa durante la noche por una resolución ad-referéndum del comité de huelga. Allí se leyó un informe donde fue criticado fuertemente el secretariado nacional por circunscribir el conflicto e intentar romper la huelga. También fueron fustigados sus supuestos aliados, los gremios de Mendoza, Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Vespucio; pero se agradeció el apoyo de Ongaro y la CGT de los Argentinos. Acusaron a la empresa y al gobierno de provocadores, al fabricar las razones de la huelga y terminaron afirmando: “Después de agotar todos los recursos e instancias ante el evidente atropello que se consumaba fue necesario dar respuesta y librar esta batalla. Aún cuando su resultado haya sido temporariamente adverso no ha sido con nuestra complacencia ni con nuestra sumisión que se nos ha arrebatado la fuente de trabajo y

⁵³ El Día, 22 de noviembre de 1968.

⁵⁴ El Día, 24 de noviembre de 1968.

nuestros derechos (...) las reservas morales y patrióticas del país se hallan en las sufridas filas de la clase trabajadora”⁵⁵. Finalmente, se dio por disuelto el comité de huelga. A partir de ahí, comenzaba la lucha por la reincorporación de los despedidos, que llevaría alrededor de cuatro años y tendría un alcance parcial.

La intención de este recorrido ha sido entonces -y más allá de considerar si esta huelga fue o no un punto de inflexión en las tendencias de las luchas laborales del momento- rescatar algunas de sus peculiaridades. Presentar así su singularidad, que suponemos propia de todo conflicto si se observan escalas más localizadas de acción, tiene la finalidad de hacer aparecer al conflicto petrolero de YPF Ensenada como un *híbrido* entre lo viejo y lo nuevo.

Esta huelga puede ser considerada una experiencia antiburocrática, en vista de la oposición a la dirigencia central del SUPE, que de fondo reflejaba la tensión entre dos estilos sindicales. Esto se ve claramente en la propaganda circulante: “LOS SILLONES YA NO MANDAN. Esa era otra época; se acabaron los jefes gremiales, las bases forman resoluciones como lo hicieron en Ensenada, sólo ellas de ahora en más marcan el camino de la lucha. FIRMES CON DIGNIDAD Y SIN MIEDO. YA HEMOS TRIUNFADO. Comité Zonal de Huelga, Destilería, Flota, Taller Naval” (sic)⁵⁶. Además, gran parte del apoyo que encontraron los líderes locales se basó en que eran valorados como ‘honestos’. Por otra parte, existen distintas opiniones sobre el rol que le cupo CGT de los Argentinos -o incluso al sindicalismo combativo- en esta historia. De las distintas fuentes consultadas y del trabajo de Dawyd, surge una imagen de la dirigencia local como ejecutora de los planes de Ongaro, y de éste comprometido con una lucha en que supuestamente se jugaba su liderazgo y el de la central que presidía. Dawyd señala que en relación con la política, la CGT de los Argentinos promulgaba una alianza con la línea nacionalista de las fuerzas armadas y en el plano local se puede observar también una fuerte presencia de la iglesia

⁵⁵ El Día, 27 de noviembre de 1968.

⁵⁶ Volante, Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio.





(tanto de los párrocos locales como de la jerarquía); no hay que olvidar aquí que fue conocida como la “Huelga Santa”. La izquierda trotskista, en cambio, desconoció la actividad de la CGT de los Argentinos, como se puede observar en Schneider⁵⁷. Por lo que en este análisis se pudo ver, hay una historia propia del conflicto (el tema horario, único en la rama), que se articula con toda una ofensiva gubernamental hacia el trabajo estatal y un movimiento de oposición antidictatorial en estructuración. Esto le da un tono de complejidad a la huelga: su suerte estaba firmemente atada, más que a las cuantiosas solidaridades reales que recibió, a las de un puñado de comunidades petroleras del interior. Sin embargo, la consigna de la lucha era difícil apoyar por el resto de las seccionales, ya que la planta de Ensenada gozaba de un privilegio horario único en la rama petrolera estatal.

En cuanto a la forma de la huelga, fue de carácter pasivo y disciplinado a nivel masa y no tuvo las características de paro activo y/o con ocupación o movilización, que justamente será el tono de las luchas significativas de los próximos años. Tampoco se hizo muy explícito el apoyo de las comunidades más implicadas (Ensenada y Berisso) en virtud de la dimensión del conflicto. Sin embargo, a la vez estuvo cargada de una sistemática violencia, desplegada por grupos activistas sindicales y políticos (organizaciones de izquierda, estudiantes). Fue también una huelga plagada de rumores, y en torno a determinados símbolos se dio una tenaz batalla, como fue el caso de los ‘imprescindibles’ mencionados, o alrededor de los metros cúbicos que se producían y los buques que trabajaban por día. Una de las disputas más llamativas fue la entablada por la llama del ‘fosforo’ de la destilería: “Lo que ocurre es, simplemente, que se hizo andar la chimenea quemando basuras y maderas, y luego conectando una cañería por medio de la cual Gas del Estado provee el fluido. Con ello sigue funcionando la chimenea AUNQUE LA DESTILERIA ESTE PARALIZADA” (sic)⁵⁸. Todo apuntaba a minar la firme moral que sostuvo a miles de trabajadores durante dos meses de huelga, en el

⁵⁷ Schneider, A. (2006). Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973). Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

⁵⁸ Comunicado del comité de huelga, Legajo Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, folio 315, 1 de octubre de 1968.

marco de una militarización de la planta y las ciudades que la rodean. Esta combinación de pasividad y combatividad, si se quiere, puede ser vista como otro rasgo peculiar del conflicto.

Estos aspectos del conflicto se podrían vincular hipotéticamente con las edades de los activistas sindicales. Si se toman aquellas, se puede observar que de los detenidos durante la huelga por distintos motivos y de los detenidos en los piquetes de fines de noviembre, el 89% y 72% respectivamente tenían entre 30 y 50 años, un grupo de edad muy distinto al que caracterizará a la próxima camada sindical combativa⁵⁹. Pero entonces, al menos habría que resolver la pregunta de por qué se jugaron de esta manera, ¿no deberían ser más conservadores?

Bibliografía

Castillo, C. (2010) *El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)*. Cuestiones de Sociología, 8 .En prensa.

Dawyd, D. (2008). *Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada*. Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política, UNGS, Buenos Aires.

Echague, C. (1971). *Las grandes huelgas*. Buenos Aires: CEAL. p.105.

El Día. Septiembre a noviembre 1968

Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

⁵⁹ El 22% de los detenidos (27 casos) tenía más de 50 años, Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio.

